

PERASHA

PEKUDE

12.03.2016

2 ADAR II 5776

462

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

LA OBLIGACIÓN DE CONTROLAR QUE NUESTROS ACTOS SEAN CORRECTOS

Rabbi David Pinto Chlita

“Estos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón Ha-Cohén”. (Shemot 38:21)

Dicen los Sabios: Al terminar de reunir todas las donaciones del pueblo para la construcción del Mishkán, Moshé realizó un recuento general de todo, para poder informarle al pueblo la cantidad que se había recolectado de cada material. También se acostumbra a que cuando en un Bet Hakeneset se recauda dinero para alguna causa, el tesorero anuncia cuánto se ha recolectado. Esto despierta la confianza de la gente que reza en ese lugar y además se les dice para qué será utilizado ese dinero. Podemos entender por qué se le otorga un recibo a la persona que dona cierta cantidad de dinero y por qué hay que decirle en qué se invertirá ese dinero. Pero no es tan obvio por qué Moshé, el líder del pueblo de Israel y que no era en absoluto sospechoso de utilizar el dinero para su propio provecho, decidiera hacer un recuento general de las donaciones. ¿Cómo es posible que el pueblo le permitiera hacer algo así? Además, agregan los Sabios, que cuando Moshé realizó el recuento, el pueblo de Israel notó que faltaba parte de los materiales que habían sido donados y le informaron eso a Moshé. Entonces Moshé comenzó un nuevo recuento hasta que finalmente se aclaró a dónde fue a parar cada gramo de material donado. Esta descripción de los Sabios llama la atención. ¿Cómo es posible que Moshé se equivocara en la cuenta y solamente después de rezar pidiéndole a HaShem que le revelara el destino de cada donación, pudiera dar un informe detallado y exacto?

Podemos decir que este error fue para transmitirles una enseñanza a todas las generaciones: Que toda persona, incluso la más elevada, puede llegar a equivocarse. Incluso Moshé Rabenu, quien era un Tzadik sumamente elevado y había tenido el mérito de subir al Cielo para hablar directamente con HaShem, llegó a equivocarse y no tuvo vergüenza de admitir su error. Si Moshé, con su elevado nivel, llegó a equivocarse, obviamente nosotros que somos mucho más pequeños podemos equivocarnos a veces, y por ello tenemos la obligación de reconocer esta debilidad y examinar nuestros actos, para entender dónde nos equivocamos y cómo podemos corregir nuestros errores.

La Torá es comparada con un árbol, como está escrito (Mishle 3:18): “Es un árbol de vida para los que la mantienen y quienes la apoyan son felices”. Necesitamos entender qué relación existe entre la Torá y el árbol. Al pensar en esto recordé que cuando era pequeño arranqué todas las hojas de un árbol hasta que no le quedó ninguna y pensé que de esa manera había dictaminado sobre el árbol un decreto de muerte. Pero para mi sorpresa, un par de meses más tarde el árbol volvió a llenarse de hojas verdes y frescas. Ésta es la relación que existe entre la Torá y el árbol: tal como la naturaleza del árbol es renovarse y volver a brotar incluso si talaron sus

ramas, no obstante, siempre y cuando las raíces sigan intactas, el árbol puede volver a brotar. Así también la Torá existe en cada judío ya sea consciente o inconscientemente; incluso si la persona se comporta como un absoluto malvado, no podemos saber cuándo llegará el momento en que se despertará para volver en Teshubá y regresar sinceramente a su Creador.

La prueba a estas palabras la encontramos en el hecho de que muchas personas viven durante todo el año totalmente alejados del judaísmo, pero no obstante en Iom Kipur ayunan y van al Bet Hakeneset, lo cual manifiesta las raíces judías que siguen latiendo en lo más profundo de su ser. Dado que estas raíces existen en cada judío, incluso cuando se encuentran alejados de todo lo que suene “judío”, no podemos saber en qué momento se despertarán sus corazones para regresar en Teshubá completa.

Hay una historia muy conocida sobre el Baal Shem Tov HaKadosh, defensor del pueblo de Israel. Una vez el Baal Shem Tov estaba caminando y se encontró con un judío alejado del camino. Cuando el Baal Shem Tov le preguntó cómo estaba, esa persona le respondió: “Baruj Hashem” (“Gracias a Dios”). Enseguida el Baal Shem Tov le volvió a preguntar cómo estaba y el judío le volvió a responder: “Baruj Hashem”. Cuando esta escena volvió a repetirse varias veces, los alumnos del Baal Shem Tov le preguntaron por qué le repetía la pregunta una y otra vez, cuando la respuesta siempre era la misma. El Baal Shem Tov les dijo a sus alumnos: “¡Quién es como Tu pueblo Israel! A pesar de que este judío está completamente alejado, el sentimiento judío sigue latiendo en su corazón debido a la bendición a HaShem con la cual él adjudica a Él hecho de estar bien”.

Cuando la persona realiza un examen de conciencia, puede llegar a un verdadero despertar espiritual incluso si en ese momento se encuentra alejado de HaShem. Por la fuerza de ese examen de conciencia, la persona logra volver a conectarse con sus raíces y reconectarse con el Creador. Dado que sabía que la eternidad de Israel se mantendría por siempre y que en cada judío existe un alma pura que es capaz de llevarlo de regreso hacia el camino correcto, Moshé sintió la necesidad de enseñarles que el examen de conciencia es algo imprescindible, porque tiene la capacidad de hacer comprender a la persona los errores que ha cometido y llevarlo a buscar la manera de corregirlos. Cuando la persona realiza un examen de conciencia tal como hizo Moshé al presentar un detallado análisis de todas las donaciones recibidas, entonces tiene el mérito de recibir ayuda Divina para elevarse en Torá y en temor Divino hasta el punto de llegar a ser comparado con el “Mishkán”. Pero en cambio a la persona que en su corazón piensa que ella misma es un “Mishkán” y que no necesita examinar sus actos ni corregir sus cualidades, HaShem enseguida le demuestra su verdadero lugar, y que en realidad ni siquiera puede llegar a ser llamado un “Mishkán katán-pequeño”.

Cuando la persona demuestra responsabilidad por sí misma y trata por todos los medios posibles de mejorarse y elevarse, entonces tendrá el mérito de recibir ayuda Divina para elevarse al grado de “Mishkán” en el cual reposa la Presencia Divina.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau

75019 PARIS

FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

Hemos hablado bastante sobre la relevancia de brindarle a nuestros hijos muestras de cariño y amor y sobre los maravillosos resultados que ese cariño genera en la relación con nuestros hijos y por ende magníficos beneficios que les dejan a ellos para sus vidas. Y dijimos que la manera de fomentar ese amor, es aprendiendo a mirar las actitudes y conductas positivas que ellos poseen. Rabbí Elimelej de Lizensk Zia"á en la plegaria que compuso, dice: "Que podamos ver en nuestros compañeros sus virtudes, y no los defectos"

Y los resultados de actuar de esta forma, son inmediatos, nuestra actitud de cariño llega al corazón, del niño y rápidamente lo devuelven manifestando su tierno y sincero amor.

La siguiente historia (tomada del libro Barejí Nafshí) nos grafica de manera concreta cuan simple y directo es el resultado de mirar lo positivo en los demás. Y aunque la misma se desarrolla en otro ámbito, el mensaje es claro y sumamente elocuente.

Resulta que un empresario lehudí de la ciudad de Londres, acababa de cerrar una importante operación financiera, por la cual recibió en mano cien mil libras esterlinas. Minutos más tarde el señor fue abordado por tres delincuentes en la calle, y bajo amenaza intentaron quitarle el dinero, el señor no se asustó y muy tranquilo miro al que parecía jefe de la banda y le dijo: Veo que eres un hombre muy preparado e inteligente incluso con liderazgo, para conducir a tu gente ¿Me podrías decir para que quieres mi dinero? Sorprendido con la actitud de su víctima, el delincuente respondió necesito comprar sustancias prohibidas. - ¿Y cuánto te cuestan? -5 libras, Toma 10 yo te las regalo, la reacción fue inmediata, el delincuente les indicó a sus secuaces liberarlo, el hombre se salvó. Pero la historia no termina, al día siguiente el delincuente se apareció nuevamente en la puerta del Templo, el empresario comenzó a imaginar que el hombre se arrepintió de trato y que venía por el botín perdonado. Pero segundos después descubrió un nuevo milagro, el delincuente sacó de su bolsillo un billete de cinco libras y se lo da, diciendo este es su vuelto, el lehudí, no lo podía creer, pero viendo la confianza ganada, le preguntó ¿Puedo saber que sucede contigo? ¿Primero intentas matarme por dinero, luego te conformas con 10 libras y hoy me regresas cinco? Conmovido el delincuente le respondió: Usted fue la primera persona que dijo algo agradable y positivo de mi persona, nunca nadie antes destacó nada bueno en mí y note que usted lo decía de verdad, en ese momento decidí que a usted no lo podía dañar, eso hizo que no le robará y que vuelva a regresarle lo que me sobró del dinero que me dio.

Sin dudas la respuesta del delincuente es muy clara, ver y destacar en el otro sus cosas buenas, genera de inmediato un sentimiento positivo y de cariño. Y si con un ajeno las cosas son así con nuestros hijos o alumnos la respuesta segura será aún mejor.

Netzor Leshonjá

La mancha está en el alma

No debemos sorprendernos de que hay mucha gente que lamentablemente, hablan Lashón Hará y a pesar de ello no sufren de ningún tipo de mancha o lepra en su piel, y el versículo dice: "Quien cuida su boca, cuida su alma" En el libro "Najal Kedumim" explica que esa lepra existía en los tiempos del Bet Hamikdash, hoy en día que no tenemos Bet Hamikdash ni un Cohen para que nos purifique. Y si HaShem nos castigaría con aquella afección permaneceríamos, Di-s libre en estado de impureza de por vida. Por eso es que no se manifiesta a flor de piel, pero de todas formas el alma sí se afecta, recibiendo en ella la mancha por el pecado. Por eso el versículo dice de que cuidando la boca se protege el alma, ya que la mancha de los que hablan Lashón Hará está en el alma.

La sal que ahuyentó a la policía

Un importante comerciante lehudí, en buena fe compró grandes cantidades de mercancía por cientos de miles de dólares; la operación se veía buena y conveniente, la mercadería era de buena calidad. Pero lo que este comerciante no sabía, era que todo aquel cargamento había sido robado. La policía que iba tras esa mercancía, llegó sin previo aviso al depósito de este hombre, de inmediato confiscaron todo, pero eso era lo menos grave, lo multaron severamente y le iniciaron una causa judicial, por la cual podría terminar en prisión. El pobre hombre se angustió terriblemente, si le quitaban esa mercancía, sin dudas iría a la quiebra. El hermano de este hombre muy preocupado vino a verme pidiéndome ayuda; Escuché toda la historia, y le recomendé que cuando los inspectores regresaran, tomara un puñado de sal que en hebreo se dice MeLa(e)J las mismas letras que LeJe(a)M-pan, que simboliza la Torá, lo esparza en la entrada del depósito y que cuando los inspectores ingresen que grite, "Por el mérito de Rabbí Jaim Pinto, que se vayan de aquí". Me escucho y con gran fe y entusiasmo fue a contarle a su hermano todo lo que le dije; Pero el hermano no quiso escucharlo, a pesar de ello él si estaba convencido que funcionaría, y llegado el momento, actuó sin preguntarle nada a su hermano. Los inspectores, entraron pisaron la sal y al escuchar aquella frase, dijeron: aquí no hay nada, en este lugar, todo está en orden, nos podemos retirar, y sin más cuestiones solo con la recomendación, de "I aproxima vez cuídate de no comprar mercadería robada" se fueron.

No hay dudas que allí hubo un milagro por el mérito de Rabbí Jaim Pinto Zia"á, la historia se difundió rápidamente convirtiendo el episodio en un gran Kidush HaShem.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná

Rabbí Jaim Pinto Zia"á se encontró en Marruecos con un anciano lehudí llamado Moshé, lo miró y le dijo: -Puedo ver que tienes en tus bolsillos cuatro monedas de cobre, quiero que me entregues una para caridad y con las demás que compres un boleto de lotería, con el cual ganarás 900 fest (denominación de dinero), con plena fe en las palabras del Tzadik, Moshé dio el dinero para caridad y luego fue por el boleto. Efectivamente las palabras del Tzadik se cumplieron y el hombre ganó los 900 fest. Al día siguiente volvió a ver a Rabbí Jaim Zia"á, el Tzadik le preguntó ¿Ganaste? —sí ¿Cuánto? —Mucho, que acaso no quieres decirme cuanto, acaso no son 900? Que sean de mucha bendición.

Pasaron algunos días y el Sr. Moshé escucho que Rabbí Jaim Zia"á había fallecido, corrió al cementerio para tener el mérito de ser de los que bajan el cuerpo sagrado del Tzadik a la tumba, pero al llegar ya habían ocupado todos los lugares. Moshé permaneció toda esa noche llorando, por no haber podido participar de la Mitzvá. El nieto del Sr. Moshé le contó a nuestro Maestro Rabbí David Pinto Shlita, que esa misma noche el Tzadik se le presentó en el sueño y le dijo, que en el cielo tomaron su voluntad como acción, ya que todo buen pensamiento HaShem lo considera Acción.

La educación presente en el Mishkán

“Estos son los cómputos del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por mandato de Moshé; la labor de los levitas estuvo en manos de Itamar, hijo de Aharón HaCohén”. (Shemot 38:21)

Existe otra explicación para la palabra “Mishkán”. Esta palabra viene de la misma raíz que la palabra “meshijá” (continuación). Es decir que cada persona debe continuar tras los pasos de la tradición de sus antepasados y cumplirla a pesar de las dificultades que enfrente en la vida. Por eso el versículo duplicó la palabra Mishkán, para enseñarnos que cuando la persona no continúa con la tradición de sus padres, atrae sobre sí una doble destrucción: sobre ella misma y sobre su hijo, porque al cortar la cadena de las generaciones evita que su hijo conozca el camino de la Torá y las Mitzvot. Literalmente éste es el significado de la destrucción de los dos Templos: la destrucción tanto del padre como del hijo.

Al final de sus días, el Rey David llamó a su hijo Shelomó y le dijo: “Yo sigo el camino de toda la tierra. Por tanto, sé fuerte y muéstrate un hombre; haz lo que te ordene el Eterno tu Di-s, siguiendo Sus caminos, guardando Sus estatutos y Sus mandamientos y Sus prescripciones y Sus testimonios...” (Malajim I 2:2-3). ¿Quién es llamado “hombre”? Aquél que se aleja de las vanidades mundanas y dedica tiempo al estudio de la Torá, tal como está escrito en Tehilim (1:1): “Dichoso el hombre que no siguió el consejo de los malvados, ni se detuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en el asiento de los burlones, sino que su complacencia está en la Ley del Eterno y en Su ley medita día y noche”. David comprendió que la espiritualidad de su hijo dependía de él mismo y sintió la necesidad de entregarle un firme mensaje antes de morir, para que su hijo continuara la tradición familiar y no provocara la destrucción de los dos Templos.

Los hijos de Iosef, Menashé y Efraim, tuvieron el mérito de ser considerados como el resto de las tribus a pesar de haber crecido en medio de las abominaciones de Egipto, en una tierra repleta de idolatría y perversión. Al analizar esto no podemos dejar de sorprendernos respecto a cómo logró Iosef educar a sus hijos en Torá y temor Divino en medio de toda esa impureza, sobre todo teniendo en cuenta que él debía dedicarse a los asuntos del reino. Podemos decir que el secreto de la educación de los hijos de Iosef es que los educó de acuerdo con la tradición de sus antepasados. El hecho de saber que provenían de los patriarcas Abraham, Itzjak y Iacob les otorgó fuerza y protección especial contra las malas influencias que los rodeaban. Antes de morir, Iacob Abinu llamó a sus nietos, a los hijos de Iosef, y los bendijo: “El ángel que me salvó de todo mal bendiga a estos niños y sean llamados en mi nombre y en nombre de mis padres Abraham e Itzjak y que se multipliquen en toda la tierra” (Bereshit 48:16). Con esta bendición, Iacob estableció que debían seguir el camino de sus antepasados, que es el camino de la Torá, y solamente de esa manera merecerían que los nombres de sus sagrados antepasados recayeran sobre ellos.

Yo mismo, que me llamo David Janania Pinto, no me conformo

solamente con mi nombre, sino que me hago llamar “David Janania hijo de Moshé Aharón hijo de Jaim hijo de Iehuda...” y así sucesivamente hasta llegar a Abraham, Itzjak y Iacob, porque solamente la continuación de la tradición (que es similar a la palabra “Mishkán”), puede ayudarnos a ponernos de pie y conectarnos con la tradición de nuestros antepasados. Además, el Tabernáculo es llamado también el “Tabernáculo del Testimonio” (Mishkán Haedut), porque cada padre tiene la obligación de dar testimonio ante sus hijos de la grandiosa tradición, para que también ellos puedan convertirse en eslabones de la cadena del pueblo de Israel, como así también todas las generaciones posteriores.

Perlas Del Midrash

Testimonio de perdón

“Estas son las cuentas del Mishkán, Mishkán de testimonio” (Shemot 38:1)

Rabbi Levi Dijo: Las naciones del mundo, criticaban a Israel y decían que luego del becerro de oro, HaShem ya no volvería a morar entre ellos. Para eso HaShem llamó al Mishkán, Tienda del testimonio, ya que ella da fe que HaShem nos perdonó.

Administrador fiel

“Que fue contabilizado en boca de Moshé” (Shemot 35:30)

Dijeron nuestros Sabios: no se deben hacer cuantas públicas con menos de dos personas. ¿Cómo pudo entonces Moshé ser, él solo administrador? Pero la realidad es que a pesar de tratarse de Moshé, Tzadik y confiable para HaShem, para la contabilidad convocó a Itamar el hijo de Aharón el Cohen.

Un pequeño universo

“Y concluyeron todos los trabajos de la Tienda del Plazo” (Shemot 39:32)

Rabbi Nejemiá solía decir: La tienda del plazo que Moshe hizo en el desierto, reflejaba la creación del mundo.

Los cortinados representaban al cielo y la tierra, el Kior y su grifo, a los seis días de la creación; El Altar de los sacrificios, a todos los animales; La Menorá-candelabro, por el sol y la luna; las siete luminarias, a los siete planetas del sistema solar, que rigen los días de la semana.

Costumbres y tradiciones

Durante la lectura del Shabat Zajor, cuando se menciona el nombre de Amalek, o en la Meguilá cuando se recuerda a Haman su esposa o hijos se acostumbra a zapatear o golpear haciendo ruido. El Midrash Elisha, escribe que HaShem les aplica todos esos golpes a aquellos malvados, ya que su voluntad fue exterminar nuestro pueblo, y cada uno que golpea, es otra alma que, si aquellos malvados hubiesen logrado su plan, no hubiese estado.

Haftará

“E hizo Jirón” (Malajim I 7)

En la Haftará, cuenta el Nabí sobre la conclusión del Sagrado Templo de Ierushalaim, en concordancia con la finalización de la construcción del Mishkán que se narra en nuestra Perashá.